



UNIVERSIDAD DEL VALLE
VICERRECTORÍA ACADÉMICA
DIRECCIÓN DE AUTOEVALUACIÓN Y CALIDAD ACADÉMICA
ESTRATEGIA RECREAR Y ACTUALIZAR LA POLÍTICA CURRICULAR

FORO NACIONAL E INTERNACIONAL
LA POLÍTICA CURRICULAR Y EL PROYECTO FORMATIVO DE UNIVALLE
DICIEMBRE 13 DE 2013
MEMORIAS

LOS SABERES EN ARTE, PEDAGOGÍA Y OTROS SABERES EN LA FORMACIÓN DE
PROFESIONALES HOY

AÍDA SÁNCHEZ DE SERDIO MARTÍN

SANTIAGO DE CALI, FEBRERO DE 2016

Los saberes en arte, pedagogía y otros saberes en la formación de profesionales hoy

Aída Sánchez de Serdio Martín¹

Agradezco la invitación a las profesoras Stella Valencia y Ana María Sanabria, a la Vicerrectoría Académica y a la Universidad del Valle en general. Es un placer el compartir nuestras reflexiones y poder conversar sobre la forma en que pienso la educación, construida desde un proceso de reflexión amplio, similar a lo que se ha mostrado en el Foro hasta el momento.

Aunque trabajo con el Arte, no me dedico a la pintura, ni a las disciplinas artísticas ni a la Arquitectura o Diseño. Mi trabajo se ubica más en las Ciencias Sociales, que se preocupan no tanto por los géneros artísticos sino por las formas de contextualizar la práctica artística.

Habitualmente la sociedad ve al artista como un ser extraordinario en el sentido del genio artístico, pero en mi práctica docente intento comunicar a los estudiantes que el artista es un sujeto que debe manejar la complejidad, la incertidumbre, la crítica, los lenguajes y los significados. Desde esta perspectiva, las Artes tienen capacidad de unificar los saberes de manera interdisciplinar en un sentido más productivo. En las uniones que permite el Arte con otras disciplinas se puede llegar a combinaciones increíbles para lograr trabajar las interdisciplinariedades desde las formas de hacer, más que desde los contenidos. Y a partir de las formas de hacer, las Artes pueden hacer aportaciones relevantes a la enseñanza universitaria.

De acuerdo a lo anterior, formulo algunas nociones que pueden poner en relación el arte, la educación y la producción de conocimiento:

- 1. Aceptación de la incertidumbre**
- 2. Necesidad del ensayo-error**
- 3. Pedagogía del Acompañamiento**
- 4. Idea de un sujeto imperfecto**

¹ Doctora en Bellas Artes. Ha sido profesora en la Unidad de Pedagogías Culturales de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona durante 15 años. Como trabajadora cultural independiente, ha colaborado en la coordinación de jornadas nacionales e internacionales sobre arte y educación, ha sido corresponsable de programas colaborativos y educativos en centros de arte, ha participado en investigaciones sobre políticas culturales y educativas, y contribuido al debate general sobre la educación y la cultura mediante su participación regular en foros y publicaciones independientes.

Rápidamente daré algunas pinceladas sobre cada una de ellas:

La incertidumbre: nunca he tenido una clara idea de qué es lo que quieren y buscan los estudiantes, y la verdad no creo que esto sea un problema; es precisamente un elemento positivo de la enseñanza que los estudiantes defiendan lo que consideren oportuno. Hay que reconocer que la formación es un proceso impredecible y largo. Una de las tensiones en este caso es pensar cómo encajan las famosas competencias con esta forma de ver la universidad. El adoptar esta posición más flexible no quiere decir que no se tenga que capacitar a los estudiantes para hacer cosas, pero sí quiero dejar claro que el uso que se hace en la actualidad de las competencias es antipedagógico y anti universitario.

El ensayo-error: los alumnos mantienen un enorme silencio producto de años y años de experiencias educativas en las que la única palabra válida y respuesta correcta ha sido la del profesor. Lo que se consigue con esta postura es que los alumnos a las pocas semanas de estudio observen al profesor con horror. Por otro lado, están cada vez más adiestrados en la hiperevaluación, con cual se pierde totalmente la idea de que aprender es un proceso largo que requiere equivocarse. No podemos equivocarnos por temor a la evaluación.

A los profesores se les obliga a escribir de manera casi industrial (no sé cual sea la experiencia local); cada año hay que producir tres artículos indexados que precisamente por ser indexados no los va a leer nadie; es una sensación de absoluta ineficacia. Esta tiranía productiva y evaluativa hace que no se tenga tiempo para el silencio; no hay espacio para que suceda lo que pasa con la tierra en barbecho, que debe prepararse para volver a producir.

El acompañamiento: aprendí sobre pedagogía del acompañamiento con algunas alumnas. Esto es lo que debe hacerse en las prácticas artísticas: acompañar los proyectos de los estudiantes e intentar escuchar. Esto es lo he intentado aprender a lo largo de mis años de trabajo docente. Lo contradictorio es que el docente tiene que evaluar sesenta trabajos diferentes e introducirse en sesenta mundos diferentes. El agotamiento mental y emocional es enorme al intentar comprender cuáles son los criterios de los estudiantes y, de hecho, su propia racionalidad.

El escuchar a los estudiantes me ha enseñado a adoptar una posición mucho más pasiva y de acompañamiento, llegando a acuerdos pero descubriendo juntos. Esto es una lección de vida, cuando te encuentras acompañando en el aprendizaje de algo que no sabes. La idea tradicional de que el profesor sabe siempre es una abstracción, y además irreal. En ese sentido, el acompañar es asumir el riesgo de aprender de manera compartida, de buscar juntos.

El sujeto imperfecto: nunca se es bastante bueno. Parte de tu deber es evaluar tu docencia, saber que los profesores somos completamente imperfectos e interiorizarlo. Los estudiantes también ingresan a la universidad con esa subjetividad imperfecta, y además tienen que ser constantemente evaluados; de esta manera creamos un sujeto vacío e inseguro. ¿Qué pasaría si pensáramos en un sujeto pleno, un sujeto agente, un sujeto potente? ¿Qué ocurriría?

Esto se relaciona con la necesidad de reconocer los saberes existentes en el estudiante, incluso reconocer los saberes que a primera vista no lo parecen. Es cierto que la gente sabe cosas y no lo vemos, y cuando nos damos cuenta les decimos: “Sí, eso lo sabes, pero eso es erróneo y tienes que sustituirlo por el saber que yo creo que es el correcto”. Deberíamos practicar más a menudo el ensayo-error. Partiendo de que el sujeto es válido y suficientemente bueno, deberíamos pasar de la desestimación a la consideración hacia el estudiante.

Por otro lado, en mi experiencia me he percatado de que las visiones de los estudiantes al llegar a la universidad son de desconfianza, son miradas de “yo estoy invirtiendo mi dinero y tú dame mis calificaciones que me permitirán obtener créditos”. Deberíamos pasar a una mirada intersubjetiva que nos permita reconocernos como sujetos. Y no estoy hablando de que nos hagamos amigos del alma, aunque a veces ocurre, sino simplemente de reconocernos como personas. Esa es otra transformación que debemos conseguir.

En cuanto a lo interdisciplinar no creo que sea suficiente con enunciar y postular. Aunque no hay una receta para hacerlo, lo que no puedo entender es que no acudamos a la interdisciplinariedad con la compleja realidad que vivimos, en la que las disciplinas no existen. Hemos creado las disciplinas por su valor analítico, porque nos permiten pensar analíticamente en algo, pero hacemos parte de un mundo complejo en que todo funciona de manera transversal. Esta delimitación disciplinar un tanto arbitraria tiene que ver con la preservación de los privilegios académicos. La interdisciplinariedad se da cuando hay personas que trabajan en des-jerarquizar los conocimientos, que pasan de la palabra a la acción, permitiendo y aceptando que el otro exista. Cuando pensamos en cuál es el rigor y el trabajo del otro, se comienzan a derrumbar muchos prejuicios entre disciplinas. Considero que las Artes podrían contribuir mucho a esas prácticas interdisciplinares contemporáneas a las que nos enfrentamos, rompiendo esa hegemonía de las estructuras disciplinares establecidas.

En la universidad actual (por lo menos en la que yo estaba) se vive una melancolía absoluta; reina la sensación de que la universidad ya no resiste más transformaciones como la impuesta por el Plan Bolonia. De seguir así corremos el riesgo de convertirnos en una máquina de producir egresados estandarizados y exclusivamente adaptados a las

exigencias del mercado de trabajo. Les invito a tener la valentía de decir no y de vencer las presiones para la estandarización, de construir estructuras alternativas de inteligibilidad y de resistencia. Porque si las fuerzas de esta globalización capitalista son tan fuertes, probablemente esta resistencia (y lo digo como alguien que ha trabajado no solo en las universidades) tenga un alto coste. Se puede ser una universidad decente aún sin estar en los rankings, pero eso va a costar un precio. En ese sentido es un acto de valentía y a veces conlleva un gran riesgo. Pero también será posible crear culturas de colaboración entre instituciones. Espero que pueda darse un proceso formativo interesante en este sentido.